

EN ALABANZA DE LA ESTABILIDAD

La estabilidad es demasiado importante para dejar su estudio a los historiadores, filólogos y canonistas. Es una realidad dentro del orden espiritual y puede ser entendida solamente dentro del contexto de los grandes pensadores y teólogos de la Iglesia. Además, es una realidad tan rica que nosotros no podemos decir todo lo que se podría decir ni siquiera sobre uno de sus aspectos.

En este ensayo, la estabilidad será examinada dentro de la tradición latina, especialmente a través del vocabulario que ha sido utilizado para discurrir sobre ella. La búsqueda no se extenderá más allá de san Gregorio Magno y del siglo VI. Su evolución subsecuente requeriría un estudio especial.

En este campo, como en muchos otros, el pensamiento cristiano pudo valer-se de una tradición heredada tanto de la antigüedad clásica como del Antiguo Testamento. A través de todos estos desarrollos sucesivos una convicción fundamental parece haber sido usada como punto de partida común para grandes variaciones sobre el tema. Al introducir este vocabulario y sus implicancias no será posible evitar la repetición. De todos modos esta repetición nos mostrará el relieve particular de los temas básicos¹.

La estabilidad en la filosofía antigua

El profundo anhelo que siempre ha atrapado a aquellos espíritus sedientos de paz está plenamente presente en los proverbios de uno de los hombres más sabios de la antigua China, Láo-Tseu. (Siglo VII, a. C.) :

¿Eres capaz de mantener tu errante alma sosegada, y de insertarla en la unidad, y nunca abandonar esta unidad?

¿Puedes concentrar tu espíritu vital y hacerlo sosegado como el espíritu de un niño pequeño?

¿Eres capaz de purificar tu contemplación interior hasta que la última escoria sea quemada?

Si pasar tu propia puerta, puedes conocer el mundo. Sin mirar a través de la ventana, puedes ver el camino al cielo. Cuanto más lejos vas, menos conoces,

1. En este ensayo, no habrá posibilidad de desarrollar todos los textos que he recogido durante muchos años. Aquellos que ofreceré son presentados a manera de ejemplo. Pero todas las ideas que expongo pueden ser sostenidas por referencias.

El hombre sabio también alcanza el conocimiento pero sin viajar.

El ve sin mirar y triunfa sin gloria.²

En estos adagios encontramos todos los temas esenciales: sosiego interior, unidad, dulzura, contemplación continua, conocimiento del universo entero, y, finalmente, el logro del paraíso.

En Occidente, la antigua tradición latina ofrece pocos textos de semejante calidad. De todos modos, estos textos existen y nosotros los encontramos especialmente en dos grandes pensadores: Cicerón y Séneca. El primero es, por supuesto, un hombre de leyes envuelto en la vida pública y es normal que asocie el término y la idea de estabilidad con aquellos factores que necesitan permanentemente estar presentes para bien de la sociedad: juicio legal, matrimonio, residencia en la casa privada de uno, paz en la nación, "libertad estabilizada" (*Catil.* 4,19). Pero también piensa en el espíritu, en las almas, y para éstas vislumbra sólo dos posibilidades: "agitación" o "tranquilidad" (*Topica* 26, 99). Utiliza dos imágenes en correspondencia con estas ideas: tormenta y calma. Está aficionado a los términos "tranquilo", y "tranquilidad" y los asocia con paz y libertad, pero también con el espíritu al que compara con un puerto pacífico. Su estilo abunda en expresiones de esta idea (el espíritu sosegado y tranquilo, la vida tranquila, serenamente alejada de los caminos de la codicia, la condición del hombre calmo, pacífico). Estar tranquilo es estar libre de problemas y Cicerón gusta repetir que "el alma de un hombre sabio estará siempre tranquila" (*Tusc.* 4,8), especialmente en sus *Tusculanas* donde este estado del alma es un tema esencial. Le gustaría que todos "estuviéramos tranquilos y completamente libres de toda inquietud" (*Off.* 1,102). "Paz es aquella tranquila libertad que contrasta con la esclavitud que engendra todo problema" (*Phil.* 2,113).

Tranquilidad es también el ocio al que define como "la tranquilidad de la vida" (*Muren.* 55). Lo ideal es disfrutar "la suprema tranquilidad" en el ocio (*Tusc.* 5,70). Esta es la tranquilidad de un lugar adecuado para el descanso, de un tiempo durante el cual nosotros descansamos, como en la edad madura pero especialmente "la calma del espíritu, no agitado por las pasiones, en la *seguridad*. ¿No es éste un modo de imitar a los dioses?"

Para Tito Livio, el historiador, tranquilidad, paz y descanso no son meramente la ausencia de guerra. Pero en un filósofo como Séneca encontramos un más fino grado de interpretación de estos estados de la mente que Cicerón ha ciertamente alabado pero difícilmente descrito.

El avance que logra Livio deriva de la introspección. La falta de quietud superficial nos aliena de nosotros mismos, nos distrae de nuestro ser real. "La inestabilidad interior revela un alma enferma. Por otro lado, el primer signo de un espíritu equilibrado, en mi opinión, es saber sosegarse y permanecer consigo mismo" (*Lucil.* 2,1). Este estado trasciende al hombre y demanda de él conocer lo divino: "esta feliz condición en la que el alma está sosegada dentro de sí misma es grande, estable y tranquila. Ello no puede conseguirse sin el conocimiento de las realidades divina y humana" (*Lucil.* 74,29). "La base estable del espíritu es llamada *euthymia*,

2. Citado por John Wu, *Par delà l'Est et l'Ouest*, Paris 1954, pp. 118-119.

en griego y yo la llamo 'tranquilidad' " (*Dial.* 9,2,3). También Séneca habla a Lucilio acerca del hombre que es "estable", "tranquilo", temperante y prudente y que practica un ocio tranquilo como quien está en posesión del "más tranquilo de los espíritus". Realmente está describiendo al hombre sabio con gran beneplácito y la disposición interior del mismo comprende "un gozo multifacético".³

Estas son las condiciones del espíritu que satisficieron a uno de aquellos antiguos pensadores cuya filosofía es tan cercana al pensamiento cristiano. Para él, la noción de estabilidad está siempre asociada con las nociones de simplicidad, constancia, ecuanimidad, paciencia, seguridad, ocio, con una vida escondida en la sombra, con el descanso, liberalidad y libertad, y sobre todo, tranquilidad. Precisamente él escribió uno de sus diálogos, el Noveno, *Sobre la Tranquilidad del Alma* para un lector cuyo mismo nombre es significativo: Serenum. "Todo esto es muy bello pero permanece dentro del hombre y le permite encontrar su felicidad en un espíritu no agitado". Tan maravillosos textos representan un testimonio admirable de interioridad. Pero ellos conciernen siempre al hombre mismo, en su soledad. ¿En qué se diferencia la tradición religiosa del judaísmo y más tarde la del cristianismo? Permítasenos dirigirnos hacia el vocabulario de la Biblia.

El legado de la Sagrada Escritura

Stabilis, con sus derivados, proviene de *stare* que significa, principalmente, *sostenerse*, *alzarse* y también *estar quieto*. De ello proviene su significado figurativo de *ser firme*, no ceder, resistir, perseverar, estar arraigado. Encontramos en *stabilis* y en todos sus derivados el sentido fundamental de solidez, firmeza y perseverancia⁴.

No hay en la Biblia una relación estandar entre la Vulgata, la de Los Setenta y la Hebrea. *Stabilis* corresponde a diferentes términos griegos y hebreos. Pero el sentido de estas palabras griegas y hebreas, así como el de la palabra latina, en su contexto usual, concuerda con el significado original de *stabilis*. Lo que está siempre presente es la idea de solidez, firmeza, y perseverancia y el esencial carácter de todas ellas es el *apoyarse* sobre un fundamento sólido o estar *fijado* por fuertes e inamovibles raíces. Esta última idea, que no está conectada con la etimología de la palabra, está a veces claramente sugerida. Todas estas variaciones pueden, según el contexto, transmitir tanto un sentido material, como poético o metafórico.

En algunas versiones antiguas el término *confirmare* es a veces encontrado donde la Vulgata aplica *stabilare* (v.gr. *Gn* 27,37). Pero más allá de ello hay pocas variantes. La palabra es relativamente "estable".

Nosotros debemos en este punto analizar más cuidadosamente los matices de este vocabulario en el Antiguo y Nuevo Testamento.

3. *Lucil.* 66, 17; 78,4. A propósito del primero de estos textos, F. Prêchac-H. Noblot, *Séneca, Lettres à Lucius II* Paris 1947, p. 121, nota 2, afirma que "εὐθυμια o *tranquillitas animi* es una forma de alegría: *Anim.* III, 431."

4. Mi agradecimiento al Padre André Thibault, osb por haberme ayudado a aprovechar la rica documentación recogida en la Abadía de San Jerónimo de Roma sobre los textos de la Biblia. Aquí será posible utilizar sólo parte de este material.

En el Antiguo Testamento el vocabulario de estabilidad es particularmente frecuente en dos grupos de escritos: los Libros Históricos y los Libros Sapienciales donde es aplicado a diferentes aspectos de la realidad. Es aplicado al trono de David el cual "*permanecerá ante Yahveh para siempre*" (1 R 2,45). En el Segundo Libro de los Macabeos "*Los sitiados, confiados en la solidez de las murallas*" (12,14).

En otra parte las mismas palabras tienen un significado principalmente material: fijar y establecer sobre fundamentos sólidos (Sb 4,3). Esto es dicho del príncipe "*cuya autoridad está bien establecida*" (cf. Si 10,1), del estar en la flor de la juventud (cf. Si 26,22), de la mujer cuyos pies están sobre la tierra (cf. Si 26,23), de la tierra que Dios ha asentado sobre sus bases (cf. Sal 104,5). Luego de ello, pasamos a las aplicaciones espirituales de esta terminología: "*José es el apoyo de su pueblo*" (cf. Si 49,17), "*un rey prudente es la estabilidad del pueblo*" (cf. Sb. 6,26), "*una sólida contribución es requerida antes de toda obra*" (cf. Si 37,20). *Stabilis* es designada como la última, pero al fin y al cabo una cualidad de la Sabiduría; "*Es un espíritu inteligente, santo, simple, firme sin ansiedad, sereno...*" (cf. Sb 7,23). "*Estarás firme y sin temor*, "se dice en Job (Cf. 11,15) y en otra parte el pesimista Elifaz: "*Ni siquiera aquéllos que sirven a Dios son estables*" (Cf. Jb. 4,18). Finalmente, hay un texto en el cual la palabra hebrea que se traduce *stabilis*, en la forma (*Hiphil*) en que es usada, evoca una cadena completa de significados que se extienden desde lo material a lo más elevado: sostener algo firmemente para que no caiga, ser firme, mantener, educar, subsistir, no caer; y finalmente, creer, depositar nuestra confianza en algo, ser confiados. La palabra hebrea es aquí correctamente traducida por la palabra griega *πιστευω* que designa la *fe* en el Nuevo Testamento.

Por cierto, San Pablo urge a los cristianos a "*mantenerse firmes e incommovibles*" (cf. 1 Co 15,58) porque Dios nos ha garantizado, en el arrepentimiento "*una salvación inmutable*". En la *Epístola a los Colosenses* la palabra "estable" refuerza la idea de estar "*cimentados en la fe, sobre sólidos fundamentos*" (cf. Col 1,23). En la *Epístola a los Hebreos* el mismo vocabulario es aplicado al "*corazón fortalecido por la gracia*" (Cf. Hb 13,9).

La palabra latina utilizada en este último texto designa el acto de hacer estable, de estabilizar (*stabilire*). Nos la hemos encontrado muchas veces en el Antiguo Testamento, con sus contados derivados. Evoca siempre la idea de ser "confirmado", "fortalecido", de algo que es netamente obra de Dios. Y así es a veces asociado a la noción de perenne, y de eterna duración como en esos textos del Segundo Libro de los Reyes: "*Yo estableceré tu trono para siempre*"; "*la casa de tu siervo David habitará en tu presencia*". Encontramos la palabra en la *Epístola a los Hebreos* con el mismo tipo de matiz: "*Mejor es fortalecer el corazón con la gracia...*" (cf. 13,9).

Así es como el contenido del vocabulario sobre estabilidad en la Biblia es muy diferente al que encontramos en los filósofos de la Antigüedad Latina. Conciernen no sólo a una tranquilidad mental que pacifica al hombre —si es que realmente es así— sino también al logro del hombre de permanecer en sí mismo. Dios interviene: El hace posible una alianza con el hombre que puede llegar a ser eterno como lo es El mismo. Estabilidad es un regalo que El ofrece al hombre de manera que pueda participar en Su ser y en Su propia paz. Es una estabilidad *en Su presencia*.

Los Padres de la Iglesia

Desde los comienzos de la literatura cristiana latina, el vocabulario concerniente a estabilidad es asociado, como lo fue en el Antiguo Testamento, con las bases de la cabal actitud cristiana, o sea la fe. Tertuliano distingue entre fe "verdadera y estable" y fe "simulada y débil": la primera está basada en la verdad y condicionada por la verdad (*Bapt.* VII, 10).

Luego de él, aún en Africa, el más grande de los Padres Latinos, San Agustín, desarrolla plenamente esta idea explicando los contenidos de esta fe. En el penúltimo libro de *La Ciudad de Dios*, captura dentro de una síntesis vigorosa el misterio completo de la unión realizada por Dios con el hombre. El permanece dentro de Sí mismo, inmutable, pero El ha deseado entrar en nuestra naturaleza cambian-te en orden a transformarla y a hacerla capaz de pasar de la condición de conflicto, que el pecado ha creado en nosotros, a la "firmissima stabilitas" en la cual el orden es re-establecido en nosotros, permitiendo así que el amor nos inflame. (*Civ. Dei* 21,15).

Toda verdadera estabilidad tiene su principio y origen en Dios: "Su estable y eterna presencia abarca todo: lo que es ahora, lo que no es aún, lo que ya no es". San Agustín dedica un capítulo entero (*Civ. Dei* 11,21) a desarrollar esta idea con alguna extensión.

Es de esta Divina estabilidad que derivan todas las manifestaciones que la gracia de Cristo y el Espíritu Santo hacen posible en el hombre. El hecho es que "nosotros podamos perseverar en un espíritu estable y en un corazón completamente firme" (*firmissimo corde*) (*Ep* 142,1); el hecho de que nuestra naturaleza pecadora conserve el deseo de ser capaz de "pasar de toda debilidad y toda falta terrenal a la pureza y estabilidad del cielo" (*Fide et sym.* 6,13) es debido a que "es el peso perteneciente a cada ser el que le da quietud y estabilidad" (*Gen. ad litt.* 4,3). Somos pacificados por la presencia de Dios dentro de nosotros: "Cuando los malos deseos te perturban, son como las olas en una tormenta, pero ellos serán calmados" (*Sal* 83,25) y esto es lo que esperamos se realice finalmente en perfección. Esta es la condición de aquellos que habiendo fijado su esperanza como una ancla en este deseo supra-terreno, permanecerán completamente estables" (*Sal* 42,2).

Otros Padres de la Iglesia Latina hablan de un mismo modo pero más brevemente. San Pedro Crisólogo sintetiza el objetivo de la obra de salvación de la siguiente manera: "que tú te vuelvas estable en las realidades celestiales, tú que eras errante y sujeto para siempre a los cambios terrenos" (*Ser* 57). Eustacio de Sebaste, en su traducción de *La Obra de los Seis Días* de san Basilio, habla de una "estable serenidad" (*Hexameron* 9,3), y de una "estable tranquilidad" (4,6). San Jerónimo estaba aficionado a la palabra "tranquilidad": "Cuando el alma se mantiene sosegada en la tranquilidad de sus pensamientos" (*Ep.* 138,4); "una segura serenidad y tranquilidad del alma en el reposo" (*Eph* 6,23). Estos dos textos nos traen una reminiscencia de Séneca y de los estoicos. Pero en la traducción de las homilías de san Basilio por Rufino, el contexto es puramente bíblico: "este salmo es el símbolo de la tranquilidad del alma y de la paz" (*Hom* 1,2). "Por el silencio vendrá la tranquilidad dentro de ti de manera que puedas escuchar la palabra" (*Hom* 2.1). Varios comentaristas del Evangelio dan la clave a todos estos misterios evocando a Jesús calmando las olas en la tormenta: "y sobrevino la bonanza" (*Lc* 8,24).

Monacato

Estas ideas se continúan en el primer cuerpo literario escrito dentro, o para el primitivo monacato. San Euquerio de Lyon vio en "mantener los pies sobre la tierra" el símbolo de "*stabilitas mentis et fidei*" (Form. 6) y en los "pies del Señor" vio la imagen de "*stabilitas aeternitatis*" (ibid. 1). En otra parte elogia "cierta seguridad, la segura tranquilidad y el gozo tranquilo" (ibid. 1,2,1). Julien Pomere habló de los santos ángeles quienes "han recibido la felicidad en virtud de su estabilidad" (*Vit. contempl.* 13,2).

En las antiguas traducciones de *La Vida de San Antonio* la expresión: *ipsius animi stabilitas et puritas*, la cual aparece dos veces, está llena de significado doctrinal. De acuerdo al contexto, *stabilitas* "indica la firmeza interior del alma"⁵. "*Status in bono*" o *stabilitas* es entendido como una evocación de todo lo excelente que hay en el alma así como de las cualidades innatas o afectos producidos por la presencia de los ángeles buenos: *quies, gaudium...*. La cumbre de la estabilidad es indicada en "anima per semetipsum illuminata"⁶.

En su traducción de la *Historia de los Monjes en Egipto*, Rufino escribía: "¡Había tal tranquilidad entre ellos y tal compromiso por el bien!" (*Hist. Mon. ProL.*). Casiano hablaba de "la estabilidad del pensamiento asociada con el gozo y producida por la venida del Espíritu Santo". (*Coll.* 10,10,12). Y nuevamente escribía del "fruto" de la vida eremítica: "*quieta mentis stabilitate conqueritur.*" (*Coll.* 19,6,5).

La época de san Gregorio Magno

En el siglo VI Casiodoro hablaba cinco veces sobre estabilidad en su comentario sobre los Salmos. Su substancia se establece en el primer versículo del Salmo 1: "El Hombre (*vir*) es llamado de esta forma por sus fuerzas (*a viribus*) porque él no está debilitado por la tolerancia de los malvados ni ensoberbecido por la vanagloria en la prosperidad, pero sí permanece enraizado en un espíritu estable, firme en la contemplación de las realidades celestiales, y así se mantiene siempre inamovible". (Cf. *Sal* 1,1). Continúa con la misma vena: "Poned atención a lo que está escrito: 'Aquéllos que viven en ella (la Iglesia Universal) no son aquéllos que vienen y van sino aquéllos que perseveran en una firme estabilidad de su espíritu' (Cf. *Sal* 23,1)... 'Las 'riendas' significan, como ya hemos dicho varias veces, constancia. Por lo que, lo que guarda al cuerpo también protege la estabilidad del alma.'" (Cf. *Sal* 72,21). En otro lugar un intraducible juego de palabras aparece concerniente al simbolismo del pie: "*Spes enim dicta est quasi stabilis pes*" (Cf. *Sal* 39,4). Y finalmente, un texto clave apunta la fuente de estos estados de alma: Casiodoro está hablando de la "estabilidad de la divinidad", en la cual no hay cambio (Cf. *Sal* 98,6) y al mismo tiempo San Martín de Braga nos aconseja: "Deja que tu pensamiento sea estable y cierto" (*Form. vitut.* 2,7).

5. L.Th. A. LORIE, *Spiritual Terminology in Latin Translations of the Vita Antonii*, Nijmegen 1945, p. 114.

6. Ibid, págs. 118 y 129.

Finalmente, san Gregorio Magno es el gran representante de la espiritualidad de este período y la figura más influyente de su tiempo. El gustaba describir la “buena estabilidad” de aquéllos que no han sido atrapados por la tormenta (*Moral.* 26,65), la “tranquila estabilidad” que lleva a la sabiduría interior, (*ibid.* 18,68), y la “verdadera estabilidad de aquéllos que perseveran en la virtud” (*Ez* 1,5,16). Contrariamente, “las cosas del tiempo, como telas de araña no son hechas reales por ninguna estabilidad” (*Moral.* 15,19). Y en la misma línea escribía “el sol no cesa de recorrer su curso o de permanecer siempre firme en estabilidad” (*Moral.* 11,68). ¿Dónde se encuentra mejor la estabilidad y de quién puede ella provenir? “El Espíritu Santo es llamado estable porque por naturaleza lo contiene todo” (*Ez* 5,10).

Conclusión – Desde la eterna duración de Dios a la serenidad del hombre

En la Regla de san Benito encontramos la expresión “estable” una vez y el término “estabilidad” cinco veces. La expresión “estabilidad de lugar” (*stabilitas loci*) no se encuentra de ninguna manera. La única conclusión que las recientes investigaciones y publicaciones sobre el pensamiento de san Benito pueden decir para justificar esto es que debemos reconocer que “no está libre de ambigüedad”⁷. Podemos además entrever su significado solamente si lo ubicamos en el contexto de su antropología y también en lo que podemos llamar su teología. Antes de ser principalmente una categoría práctica y legal, la estabilidad es una virtud por medio de la cual participamos en la paciencia, obediencia y la perseverancia de Cristo, las cuales fueron completas, y el Espíritu de su Resurrección –ese espíritu solo– está presente dentro de nosotros de manera que podemos también participar en su gloria, su gozo, y su libertad.

¿Me permiten finalizar con las palabras de un monje-poeta de nuestros días?

“¡Qué vida! ¡Qué estás haciendo en tu crisálida!”, preguntaba el hermano caracol, quien arrastraba alegremente su caracola por los cuatro rincones del mundo.

“Yo estoy sacando mis alas”, replicó la mariposa nocturna desde su crisálida, “tú nunca tendrás unas porque son un regalo de Dios a aquéllos que son estables”⁸.

Traducción del inglés

por Silvia Bell, osb – Monasterio Gaudium Mariae

Abbaye St Maurice et St Maur
Clervaux – Luxembourg

Jean LECLERQ, osb

7. J. Winandy, *Benedictine Stability: a term and a concept not free of ambiguity*, en *San Benedetto nel suo tempo*, Spoleto 1981, en prensa. Esta fue la conclusión a la que yo ya había arribado al final de un ensayo titulado *Autour de la Règle de St. Benoît*, en *Colletanea Cisterciensia*, 37 (1975), p. 204.

8. Georges CHOPINEY, osb. monje de Clervaux; de un poema escrito en 1954.